

CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA BATALLA DE JUNÍN

DISCURSO DE ORDEN A CARGO DEL DOCTOR
OMAR HURTADO RAYÚGSEN





Asamblea Nacional

PODER LEGISLATIVO
República Bolivariana de Venezuela



Junta Directiva 2024-2025 de la Asamblea Nacional

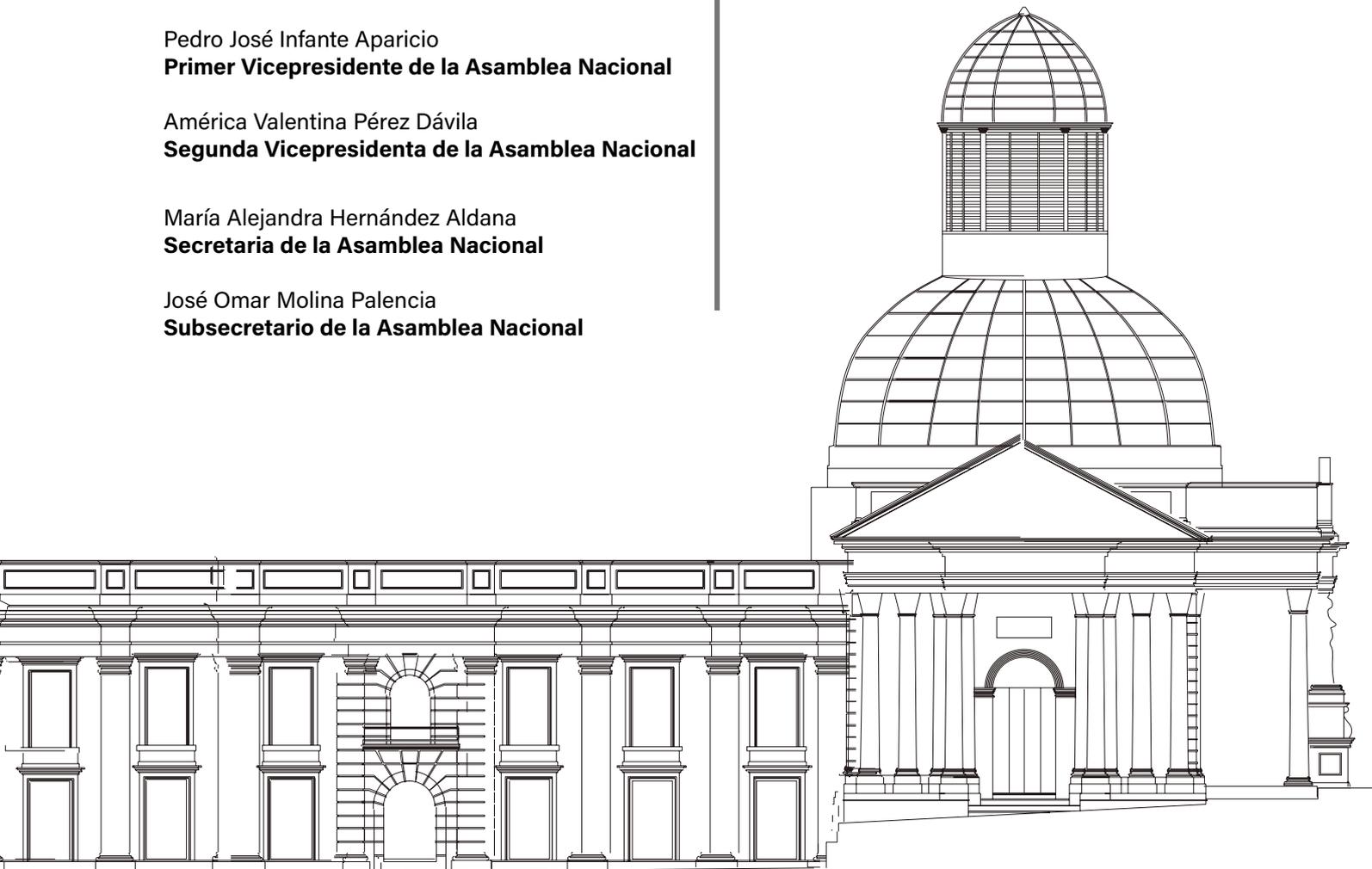
Dr. Jorge Rodríguez Gómez
Presidente de la Asamblea Nacional

Pedro José Infante Aparicio
Primer Vicepresidente de la Asamblea Nacional

América Valentina Pérez Dávila
Segunda Vicepresidenta de la Asamblea Nacional

María Alejandra Hernández Aldana
Secretaría de la Asamblea Nacional

José Omar Molina Palencia
Subsecretario de la Asamblea Nacional



SUMARIO

Orden del día. Sesión Solemne, martes 6 de agosto de 2024. **Único:** Discurso de Orden a cargo del Doctor Omar Hurtado Rayúgsen, con motivo de la Conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Junín.....4

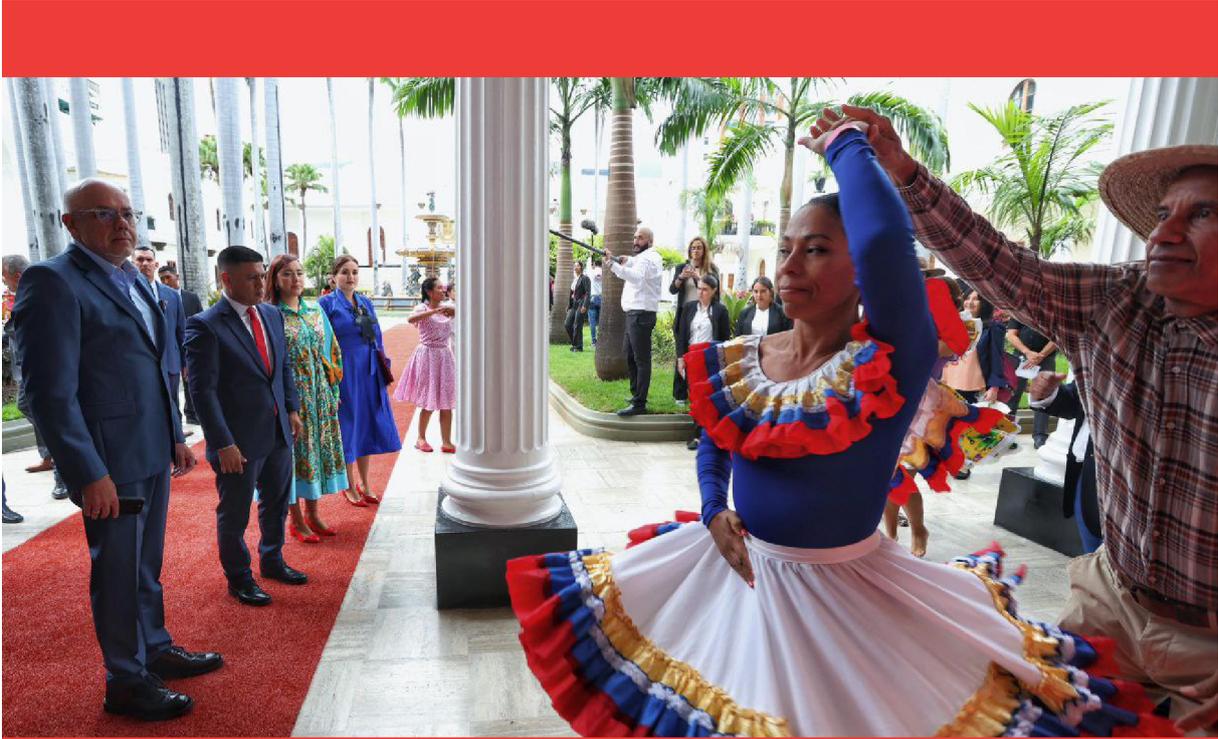


Foto: Secretaría



CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA BATALLA DE JUNÍN

SESIÓN SOLEMNE, MARTES 6 DE AGOSTO DE 2024



4

DISCURSO DE ORDEN A CARGO DEL DOCTOR OMAR HURTADO RAYÚGSEN, CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA BATALLA DE JUNÍN.-

Ciudadano doctor Jorge Rodríguez Gómez, Presidente de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela y demás miembros de la Directiva de la Cámara; ciudadanos Diputados, ciudadanas Diputadas; respetados y admirados miembros de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana; ciudadana Secretaria y Subsecretario, amigos todos.

Permítanme leer: “A 200 años de Junín, América Latina no quiere ni tiene porqué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia se conviertan en una aspiración. ¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura, se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio?”. Este es un diagnóstico de Gabriel García Márquez en el discurso de recepción del Premio Nobel en 1982; un diagnóstico de América Latina.

Lo que nos convoca, nos hemos reunido en este preclaro recinto, para conmemorar el Bicentenario de la Batalla de Junín, desarrollado en la meseta homónima a unos 4.200 metros sobre el nivel del mar, el 6 de agosto

de 1824. La revisitación de esta confrontación nos servirá para insistir en las capacidades estratégicas de El Libertador, y para demostrar que, las actuaciones contra la nación soberana e incluyente que él ideó, aparte de comenzar antes de esta imperecedera lid, se mantiene en nuestros días.

Los 20 años que Simón Bolívar dedicó a luchar por la independencia e integración de estos territorios, pueden seguirse a través de transversales que dejan claras las constancias de su pensamiento y la coherencia de su actuación, pese a que sus enemigos internos y externos se empeñaban en desacreditarlo y en calificar sus planes, producto de una especie de enajenación, los resultados que estaba alcanzando demostraban la solidez de sus concepciones. Por ejemplo, cuando en Casacoima, a punto de perder la vida y todavía entumecido por la humedad y el frío y temblando de fiebre, dijo: “Perdí mi uniforme, pero estoy a gusto con esta bata que ustedes me han regalado. Debemos estar felices porque el Almirante Luis Brión está cerca y todo este territorio en el que estamos, va a ser liberado y entonces se salvará Venezuela y la Nueva Granada; y yo los conduciré a todos ustedes a libertar también a Quito, Perú y todo el continente americano, allí llevaremos nuestros pendones victoriosos. El Perú, será libre.”

Estas palabras pronunciadas en 1817, las cuales inclusive, sus más leales lugartenientes atribuyeron a una especie de delirio, era las que estaban materializándose en el desarrollo de la Campaña del Sur, que habían sido avizoradas por El Libertador cuando, pocos días después del nacimiento político de la República de Colombia, con la espléndida victoria obtenida en la inmortal sabana venezolana, le escribe al vicepresidente en funciones: “Prepare un ejército de cuatro o cinco mil hombres para que el Perú me de dos hermanos de Boyacá y de Carabobo”.

También podemos proponer la verificación de la constancia de su accionar, si observamos que la contienda que hoy conmemoramos, en muchos aspectos, fue ejecutada de manera similar a otras que la precedieron. Verbigracia, en el paso de revista efectuado en el llano de Sacramento, dirigió una proclama a las tropas de la que destacaremos: “¡Vais a completar la obra más grande que el mundo ha podido encargarse a los hombres, la de salvar a un mundo entero de la esclavitud. Los enemigos que vais a destruir se jactan de 14 años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates. Soldados, el Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aún la Europa liberal, os contempla con encanto porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del Universo!”.

Igualmente, encontramos que, para vencer las dificultades que implicaba el ascenso a las cumbres andinas, el presidente de Colombia dividió el ejército en tres columnas distintas que marchaban hacia un punto de encuentro, esta táctica logró burlar la inteligencia realista, haciéndoles creer que eran avanzadas del adversario, que para su sorpresa, una vez reunido todo el contingente, pudieron presentar un solo frente de combate.

La batalla en sí, se efectuó en un tiempo estimado de una hora a partir de las 05:00 p.m. y tuvo la particularidad de que en ella se enfrentaron los cuerpos de caballería, en un combate de lanza contra lanza y de sable contra sable en el que no se disparó un solo tiro, no obstante, de haber sido un combate sangriento. El triunfo

obtenido por los patriotas, representó la pérdida de la tercera parte del contingente para los realistas y de muchos pertrechos militares, la retirada de sus fuerzas hasta El Cuzco, dejando libre los caminos hacia la costa y la entrada a Lima, de hecho, significó el arrinconamiento de la otrora poderosa fuerza monárquica y la preparación de la derrota definitiva.

Augusto Mijares, uno de los más brillantes estudiosos de la vida de El Libertador, resume la importancia de la victoria en los siguientes términos: “El efecto moral de la victoria sobre el pueblo peruano y los realistas fue más notable aún, que Bolívar en cuatro meses hubiera podido organizar un ejército capaz de transmontar la Cordillera Blanca y organizar a 200 metros de su base y buscar un ejército capaz de buscar y batir aquellos tenaces y pertinaces españoles que les estaban haciendo ver que los prodigios que se contaban de El Libertador no eran una leyenda”.

Visto todo lo anterior, la victoria patriota estaba cada vez más cercana, pero la conjura antibolivariana no estaba dispuesta a dejar que El Libertador cosechara las mieles del triunfo definitivo. En efecto, a la sombra, –como suele proceder el mal– venía conspirando en su contra de los victoriosos días de Guayana. De hecho, cuando el presidente designado por nuestra segunda Constituyente se moviliza a dirigir la proyectada Campaña de la Nueva Granada, afloran los más mezquinos intereses, que eran sustituir al vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo a pregonar el fracaso y hasta la muerte del héroe. Al regreso de este, coronado con los laureles de triunfo, no mostró el menor rencor hacia quienes sabía que se oponían a sus propuestas y dedicó sus afanes a pensar en grande, dando origen al nacimiento de la República de Colombia. Más, este signo de nobleza fue mal interpretado como de debilidad, por lo que se dieron a la tarea de intrigar cada vez más desembolsadamente.

Como quiera que El Libertador no cediese a sus falsos halagos y traicioneras propuestas, como la de que se declarase rey de los territorios liberados, ellos fueron uniendo fuerzas hasta que, 10 días antes de la batalla que hoy conmemoramos,



lograron que el Congreso reunido en Bogotá, cesase a Bolívar del mando de los ejércitos, con lo que le privó de comandar la derrota definitiva de las tropas imperiales. Él, que sin duda resultó anímicamente afectado, acató la ley aupada por intereses subalternos e impulsada tras bastidores por Santander; quien, en el colmo de la doblez, le escribió al presidente diciéndole que había sido una decisión más del Congreso.

El Libertador demostró una vez más su talante institucionalista, y acató lo decidido por los asambleístas. Bueno es recordar que su vocación republicana no había disminuido un ápice; se apartó del mando militar y designó al general Sucre para que comandara la ofensiva final, sabia decisión, porque este, 16 meses después y a unos 430 kilómetros de distancia, en el Rincón de los Muertos, significado de Ayacucho en el idioma quechua, logró propugnar la derrota definitiva al ejército monárquico, la cual sería rubricada en enero de 1826 con la salida del último bastión realista del puerto de El Callao, en defensa de Bolívar.

Como hemos adelantado, en la medida que avanzaba el proyecto bolivariano, los antiguos monarquistas, ahora actuando como patriotas de nuevo cuño, los usurpadores de los beneficios de la guerra de Independencia, en perjuicio del pueblo, que fue el verdadero protagonista; y los que actuaban, movidos por intereses localistas y personalistas, fueron uniendo esfuerzos, y con una campaña, supuestamente nacionalista, comenzaron a hacerle el juego a los intereses coloniales viejos y nuevos, buscando desmontar el proyecto bolivariano.

Esta campaña, que primero comenzó soterradamente, en la medida que fue adquiriendo fuerza, se hizo más evidente, llegando al extremo de planificar 20 intentos de asesinato contra El Libertador, 7 de los cuales, se prepararon para ser ejecutados en el solo año de 1828. Todos, menos el último, fueron frustrados o desmontados por diversas causas; el más conocido, es el de la noche del 28 de septiembre, cuando Bolívar salvó su vida, gracias al arrojo de Manuela Sáenz, en el que se comprobó la participación de 38 personas directamente y más de 59 implicados, aparte

del liderazgo de Santander, quien se despojó de su doble máscara al extremo de obligar a El Libertador a escribirle, para que no lo llamase más su amigo.

No obstante, Simón Bolívar continuó luchando por la unidad de la República, hasta que su salud se lo permitió, entonces renunció a la presidencia, fue sometido al más artero de los ataques, que, sin duda, lo condujeron a una temprana muerte, sin dejar de clamar por la unidad de Colombia. De acuerdo a este somero arqueo, se hace indispensable asomar porqué El Libertador, a casi 200 años de su tránsito vital, ha sido tan vilipendiado por los grupos de poder, diremos a grandes rasgos que estos no le perdonarán su condición de visionario, no de profeta, que lo condujo a trabajar sin descanso por una América unida contra los intereses alóctonos que pugnaban y continúan pugnando por fragmentarla y así colocarla al servicio de los grandes poderes mundiales, que la evolución cubierta por la humanidad ha definido como el imperialismo y sus adláteres.

Pero, ¿cuáles fueron las actuaciones que produjeron y continúan produciendo tanto encono dentro de las élites contra El Libertador? Mencionaremos algunos: Para 1814, El Libertador había visto caer dos intentos por sustituir la monarquía y establecer la República. En el primero, desempeñó un papel de oficial subalterno, más en el segundo, –que fue un hecho más político y militar que institucional– tuvo estelares funciones. Tales acontecimientos llevaron al joven e intemperante que habló en la Sociedad Patriótica el 3 de julio de 1811, a reflexionar acerca de las causas que habían producido tales descalabros; y entendió que, los mencionados intentos carecieron de apoyo del pueblo. Por eso, cuando en Carúpano estuvo a punto de ser apresado y enjuiciado por sus mismos copartidarios, teniendo que recurrir a la amenaza con una pistola en cada mano para salvar su vida y la de Santiago Mariño, ya había arribado a la conclusión que para lograr la Independencia, debe incorporar la masa popular al bando republicano. Esa es la explicación del cambio de actitud del mantuano que había nacido a unos 400 pasos de la Plaza Mayor, lo que habla de su encumbramiento en la sociedad colonial.

Pues bien, este mozo, que contaba 31 años, el 7 de septiembre, emite el Manifiesto, en el que señala, entre otros aspectos: “Vuestros hermanos, no los españoles, han desgarrado vuestro seno, derramado vuestra sangre, incendiado vuestros hogares y os han condenado a la expatriación”. En estas oraciones encontramos indicios de la enorme transformación que se estaba produciendo en el pensamiento social de Bolívar.

En ese orden de ideas vemos cómo, una vez consolidada la Tercera República en Angostura, y habiendo dejado a Francisco Zea como encargado del Poder Ejecutivo, marcha hacia el Apure a encontrarse con José Antonio Páez, quien ejercía, junto a su caballería, un indiscutido dominio sobre esta zona. El encuentro se produce el 30 de enero de 1818, en el Hato de Cañafístola, cerca de San Juan de Payara. En este encuentro se produce el reconocimiento de la primacía del caudillo llanero sobre los habitantes de la pampa y el sometimiento del curpeño y los suyos a la autoridad de El Libertador, si bien, como Páez reconoce en su autografía, él fue convencido por el verbo del caraqueño, este entendió que para hacerse reconocer por los indómitos hijos de la llanura, tenía que actuar como ellos. Por eso, si había que dormir a descampado sobre un cuero seco, él lo hacía; si había que comer carne asada sin sal, él la comía; y, si había que cabalgar infinitas horas, él era capaz de hacerlo; al extremo que, entre las tropas se le asignó un sobrenombre que no mencionaremos por respeto a las damas y a la majestad del soberano Cuerpo que nos honra con su invitación. (*Aplausos*).

Otro elemento que distingue a El Libertador de sus contemporáneos, es su comprensión de la necesidad de eliminar la esclavitud. El primer indicio de este pensamiento lo manifiesta en Carúpano, el 2 de junio de 1816, y lo ratifica en Ocumare de la Costa, cuatro días más tarde. A partir de este año, esa aspiración será una constante en sus discursos y proclamas. Mucho se ha dicho acerca de que la principal motivación que tuvo para ello, fue la promesa que le hiciera al presidente Alejandro Petión, con ocasión de la ayuda que el gobernante prestase para las dos expediciones que salieron del territorio haitiano

en busca de obtener la Independencia de Venezuela. No dudamos que tal compromiso pesase en el ánimo de El Libertador, pero creemos que más incidencia tuvieron los acontecimientos del año 14, cuando, con apenas 16 meses de existencia, la Segunda República feneció bajo los cascos de las huestes realistas comandadas por Boves. Como ya hemos adelantado, no escapó al ojo avizor de Bolívar, que esa tropa estaba fundamentalmente integrada por afrodescendientes, indígenas y blancos segregados por el orden imperante.

Pese a no haber encontrado soporte documental, sí hemos hallado testimonios de quienes formaron parte de esa terrible carnicería que se cernió sobre la incipiente institucionalidad, memoriales que nos permiten señalar que en Guayabal, al sudeste del actual estado Guárico, el asturiano emitió una orden: “Lo que ellos tienen les pertenece, vamos a quitárselo.” Algunos considerarán innecesario aclarar que “ellos” eran los blancos mantuanos y que “les pertenece”, dotaba a las huestes que comandaba el Taita, de un posible derecho a rescatar lo que era de ellos. Allí encontramos la razón de la feroz matazón que azotó al país hasta más allá de Úrica, produciendo tristes episodios como la emigración a oriente.

Bolívar entendió la necesidad en que estaban los republicanos de ganarse a quienes hasta entonces, habían militado en el bando contrario; por eso sus decretos, entre otros aspectos, establecen: “Considerando que la justicia, la política y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescindibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos... De aquí en adelante, habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos.” (*Aplausos*).

La prédica por la libertad de los esclavos será una constante en su pensamiento; por ejemplo, en el Discurso de Angostura nos dice: “La esclavitud es la hija de las tinieblas, un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción. Yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos como imploraría mi vida y la vida de la República”.





Asamblea Nacional
PODER LEGISLATIVO
República Bolivariana de Venezuela

00

De hecho, después que el Congreso decretara la abolición progresiva de la esclavitud, el 11 de enero de 1820, él se la concedió a los suyos. No es una nota baladí recordar que Bolívar poseía esclavos en Caracas, en los Valles del Tuy, Aragua y Aroa cuando tomó esta decisión. Consideramos importante recordar que él emitió los comentados decretos, 38 años antes que el Gobierno venezolano expidiera la correspondiente ley, la cual, dicho sea, indemnizó a los antiguos propietarios por un total superior tres veces al presupuesto nacional. Rememoraremos también, que los aludidos instrumentos fueron emitidos por El Libertador, nueve lustros antes que los Estados Unidos de América fuesen a una guerra que enfrentó al sur esclavista contra el norte industrializado, que produjo 620.000 muertos, incluyendo a un presidente en ejercicio, y que se desarrolló, no porque el norte fuese más humanitario sino porque su estado de crecimiento económico, le había permitido establecer que más barato que mantener esclavos era darle la libertad y transformarlos en asalariados, para que, por sí solos, procurasen pagarse la alimentación, la vivienda, la educación, la salud y los servicios. Nos atrevemos a señalar que el nivel de injusticia que primaba en ese país en 1861 no ha desaparecido en nuestros días, si acaso, no se ha acentuado.

Otro elemento que los intereses dominantes no le aceptan a El Libertador, es que, apoyado en las Leyes de India, decretase en Quito en 1829, que "... las minas de cualquiera clase, correspondían a la República". Este parteaguas entre la legislación de base hispánica con las fundamentadas en la visión sajona, es lo que los grupos de poder, ya sea de los decadentes imperios occidentales o de la llamada oligarquía nacida en este noble territorio, no han aceptado nunca, lo que es la base de las numerosas acciones anticonstitucionales que Latinoamérica, y particularmente Venezuela, han sufrido en las dos centurias más recientes; lo que para ellos justifica el frustrado golpe de Estado de abril del año 2002, y lo que nos puede servir de brújula para analizar los desesperados esfuerzos que tan perversa coalición, actualmente está intentando con la vana pretensión de torcer los resultados

que el pueblo venezolano, de manera soberana, dictó el reciente 28 de julio. (*Aplausos*).

Para seguir en la saga de lo que el capitalismo depredador por naturaleza no le perdona a El Libertador, mencionaremos su política conservacionista. Para los representantes del capital, el medio ambiente es un recurso que debe ser explotado inmisericorde e ilimitadamente, Bolívar, por el contrario, exhibe una conducta profundamente respetuosa de la Pachamama y de conservación de sus recursos. Entre tantos ejemplos que nos legó, mencionaremos el Decreto de Chuquisaca el 19 de diciembre de 1825, en el que establece la canalización de los ríos hacia los terrenos que carecen de potencial hídrico y que se planten un millón de árboles en aquellos parajes que tengan más necesidad de ello.

Para hacernos una idea de la ruptura que esta normativa marca con la visión de lucro que se nos ha venido imponiendo, solamente mencionaremos que, en el gran pulmón vegetal, nuestra Amazonía, se ha denunciado que actualmente se deforesta diariamente una superficie superior a dos canchas de fútbol, es decir, más de 30.000 kilómetros cuadrados por día; algo que las débiles políticas de reforestación de los países que tienen presencia en ellas no alcanzan a compensar.

También en la educación, Simón Bolívar miró hacia el futuro; por ejemplo, cuando decretó el establecimiento de escuelas donde las niñas pudieran estudiar igual que los varones; no olvidemos que en la época los documentos legales de los actos que lo requiriesen señalaban las profesiones de los hombres y a las mujeres se les indicaba que ejercían oficios propios de su sexo. Asimismo, buscó establecer la igualdad social desde las escuelas.

Para no extendernos más en este punto, señalaremos la transformación que impulsó en las universidades centrales de Venezuela y de las actuales Colombia y Ecuador. Como sabemos, la nuestra fue aupada por el doctor José María Vargas, que llevó a la institución a superar los cánones coloniales basadas en enseñanza religiosa y a organizarse de acuerdo a los más avanzados centros de educación superior europeo.

También quedan las instrucciones que en 1822 dirigiera a las autoridades de la Universidad de Virginia, atinentes a la educación de su sobrino Fernando, de la que podemos extractar principios pedagógicos que guardan plena actualidad. La educación de los niños debe ser siempre adecuada a su edad, inclinaciones, genio y temperamento; los idiomas muertos deben estudiarse después de poseer los vivos. La historia, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando hasta llegar a los tiempos de la fábula. Jamás es demasiado temprano para el conocimiento de la ciencia exacta y más debe tenerse en cuenta la capacidad del alumno para el cálculo, pues no todos son igualmente aptos para ello.

El libertador, igualmente marcó pauta como legislador, procurando proponer a los diversos congresos a los que dirigió códigos que respondiesen a la índole y condiciones del pueblo, para que resultasen aplicables de acuerdo a sus realidades y no respondiendo a las circunstancias de otros países. En este campo, destacaremos la Constitución que propone al Congreso de Angostura, en la que, a la par que la división tradicional de poderes, añade el Poder Moral, destinado a formar la clase dirigente, propuesta que no fue comprendida por los constituyentes, que la incorporan como un anexo, para que fuese estudiado más adelante. Con mucho respeto hacia quienes disientan, diremos que estamos en mora con esa proposición.

En este ácape, queremos destacar el proyecto constitucional que elaborara para el Congreso de Bolivia en 1826, en el cual, dentro de la clásica estructura, propone un Ejecutivo fuerte, ideas que siempre lo acompañó; pero como innovación, a nuestro entender, está su propuesta del Poder Electoral, porque a su juicio, ningún objeto es más importante a un ciudadano que la elección de sus legisladores, magistrados, jueces y pastores; los colegios electorales de cada provincia representan los intereses de ellas y sirven para quejarse de las infracciones de las leyes y los abusos de los magistrados. Dice: “Me atrevería a decir con alguna exactitud, que esta representación, participa de los derechos que gozan los gobiernos particulares de los Estados Federales”.

Nos permitimos sugerir el estudio de esta Constitución, sobre todo, lo atinente al Poder Electoral, para que veamos la gran coincidencia que guarda con nuestro actual ordenamiento en la materia. Por su parte, la Constitución, que fue sancionada por el Congreso Constituyente, cayó en desuso como derivado de la conspiración contra la presidencia del Mariscal Antonio José Sucre en 1828 y, posteriormente, fue derogada en 1831, por lo que no podemos aventurar opinión alguna acerca del efecto de su contenido, salvo decir que su texto representa muchos más aspectos positivos que los negativos que han exaltado los antibolivarianos. Evidentemente, lo que más diferencia el pensamiento y la acción de El libertador del mundo en que tenemos la fortuna de vivir, es su ideal integracionista.

Este hace presencia bien temprano entre sus escritos, el 5 de septiembre de 1810 aparece un remitido suyo en *The Morning Chronicle*, en el que destaca la necesidad de la Confederación de los Pueblos de América para considerar la independencia. Es conocida su intervención en la Sociedad Patriótica, invitando a poner la piedra fundamental de la libertad sudamericana. En el Manifiesto de Cartagena, exhorta la Nueva Granada a reconstituir, a reconquistar a Caracas para garantizar la independencia. En la Carta de Jamaica abundan sus expresiones a favor de la unidad de América. Desarrollada la victoriosa campaña de Boyacá, en su intervención en el Constituyente de Angostura, despliega su tesis de la unión entre la Nueva Granada y Venezuela con el voto unánime de los pueblos de estos países, noción que se concreta con la creación de la República de Colombia el 17 de diciembre de 1819.

Obtenido el triunfo en Carabobo en 1821, pone en marcha la campaña del sur, dentro de la cual, y dos días antes de la gloriosa gesta de Ayacucho, convoca el Congreso Anfictiónico de Panamá, cuya suerte es conocida. De sus antecedentes de esta convocatoria, destacaremos las instrucciones giradas a través del canciller, por considerarlas de innegable actualidad, en ellas resaltaremos la afirmación de que nada nos interesa tanto en estos momentos como la formación de una liga verdaderamente ameri-





cana, pero esta confederación no debe formarse simplemente sobre los principios de una alianza ordinaria para ofensa y defensa, debe ser mucho más estrecha que la que se ha formado últimamente en Europa contra la libertad de los pueblos. Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, separadas en el ejercicio de su soberanía, pero unidas, fuertes y poderosas, para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero.

Con la cita anterior, creemos que es obvia la permanencia, a través del tiempo, de la visualización que tuvo El Libertador, de la urgente necesidad en que estamos los habitantes de este lado del Atlántico, de unirnos para poder sobrevivir ante las ansias de dominio de los grandes poderes e intereses que pretenden subyugar al mundo; él no dejó, pese a los verificables sabotajes de las grandes potencias, especialmente de los Estados Unidos de América, de insistir en ese propósito, y ya en tránsito de dejarnos físicamente, volvió a clamar por la unidad.

Tal vez algún desprevenido pueda pensar que exageramos, pero como lo demostró Francisco Pividal, pese al tiempo transcurrido desde su tránsito vital, la actuación de El Libertador es cada día más conocida y admirada en el mundo, que lucha por ser libre, y su pensamiento es sumamente incómodo para los poderes globales y locales que se empeñan en mantener su hegemonía y en desconocer que el mundo ha cambiado y está mutando hacia un espacio más respetuoso de las soberanías nacionales, e incluso para las grandes mayorías que durante siglos han sido expoliadas y excluidas de los mecanismos de beneficio del libre albedrío.

En esta dicotomía residen las razones por las que se ataca a Simón Bolívar, por eso, hoy queremos destacar que uniendo esfuerzos con el Ministerio del Poder Popular para la Defensa, a través de la Milicia Bolivariana, la Universidad Internacional de las Comunicaciones, la Universidad Bolivariana de Venezuela, el Centro de Estudios Latinoamericanos del Caribe Rómulo Gallegos, el Centro de Estudios Simón Bolívar, la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, el Centro Nacional de Estudios Históricos y la

Oficina del Cronista de Caracas, conformamos una alianza que hemos llamado En Defensa de Bolívar, plan del que nadie está excluido y al que todos pueden incorporarse. Lo que hemos avanzado porque entendemos que Bolívar es pueblo y el pueblo defiende a su Libertador ¿Cómo puede suceder que exista quien no tenga claro que defendemos al Padre de la Patria, si sintetizaremos en una trilogía la razón de ser de nuestra participación en este patriótico combate diciendo, que defendemos a Bolívar porque estamos profundamente convencidos en cuanto a que las ideas de El Libertador adquieren cada día más vigencia? (*Aplausos*).

Porque el Libertador es el eje fundamental de la doctrina que orienta el proceso revolucionario que actualmente vive Venezuela y que ha servido de guía a muchos pueblos del mundo. En tercer lugar, citando a nuestro maestro Ramón Tovar, de quien estamos celebrando el centenario de su nacimiento, decimos: Bolívar, al ver el mundo como el escenario del encuentro de las fuerzas e intereses de las naciones, concibe el espacio geográfico como el resultado del equilibrio de unidades políticas.

Por eso, estamos asistiendo a asambleas con las comunas, dictando diplomados acerca de la vida y obra de El Libertador, impartiendo cursos de pre y posgrado en torno al legado del gran ciudadano del mundo, dictando conferencias en distintas instituciones referidas a la dinámica de su ser y herencia para los pueblos, estableciendo una red interactiva con 16 instituciones universitarias de diversos países para intercambiar trabajos que aspiramos convertir en libros colectivos.

Acerca de esta materia, hemos efectuado conferencias interactivas con los destacamentos de la milicia bolivariana a todo lo largo y ancho del país, en el que han participado más de 7.000 efectivos de sus respectivos comandos. Nos sentimos contentos con lo que hemos hecho, pero sabemos que nos falta mucho por hacer porque estamos intensamente involucrados en esta batalla, al creer, asistidos por la razón, que quien se mete con Bolívar, se mete con Venezuela, y quien se mete con Venezuela y el que

se mete con nosotros, se seca. ¡Viva Bolívar!
(¡Viva Bolívar!)

El Junín de hoy, en los dos siglos transcurridos desde 1824, las relaciones de Venezuela y América Latina con los imperios, primero británicos y luego estadounidenses, no han sido fáciles. Desde las regiones que se extienden al sur de las cabeceras del Mississippi, del alineamiento fijado por Francisco de Miranda a finales del siglo XVIII hasta el Cabo de Hornos, hemos propugnado un trato equitativo, mientras que de las márgenes del Támesis y el Potomac, nos han percibido como su propiedad, y en la centuria más reciente, como su patio trasero, así lo han demostrado los representantes de la Pérfida Albión y del Pentágono.

De asertiva manera, estos supieron jugar con la falta de visión extrafronteriza de las repúblicas que nacieron en los albores del siglo XIX. Durante los años de guerra e independencia, primero pretendieron hacerse los indiferentes, más adelante quisieron aparecer como neutrales, pero favoreciendo a la España monárquica.

Cuando la balanza de la confrontación empezó a inclinarse a nuestro favor, comenzaron a enviar embajadores cuya misión, en definitiva, fue la de estimular a quienes estaban dispuestos a jugar a su favor y, sobre todo, a impedir todo intento de integración y, si era posible, fracturar las neonatas naciones. En el caso venezolano, encontraron políticos que nada más atendían a sus propios intereses personales y fácilmente cedían a sus maniqueístas alabos; los resultados, dolorosos por demás, están a la vista.

Lo que ha podido ser una gran nación que se extendía desde el Atlántico hasta el Pacífico y desde el norte del Darién hasta el sur de la selva amazónica, con una superficie estimada en más de 2.400.000 kilómetros cuadrados, que contrastaban con los pocos más de un millón de las otrora siete colonias unidas del norte que se encontraban entre los montes Apalaches y el océano y entre la bahía de Massachusetts y el sur del actual estado de Georgia. Lo cierto es que los Estados Unidos desde entonces ha multiplicado hasta casi diez veces su superficie, mientras que la República de Colombia, soñada por el

Libertador, apenas lo sobrevivió y dio lugar a tres repúblicas. En lo que respecta a Venezuela, hemos visto disminuir en más de un tercio su territorio originario; estamos sometidos a una disputa por nuestra Guayana Esequiba, que es expresión de los mismos planes de dominación y somos ambicionados por el gran hegemón, dada nuestra riqueza mineralógica, edafológica, forestal, acuífera, gasífera e hidrocarburífera.

En ese ligero paneo se resumen dos siglos de relaciones entre el implosionable imperio del norte y nosotros, en la que hemos sido declarados como una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de los Estados Unidos; estamos sometidos al más cruel e inhumano bloqueo económico y a la imposición de medidas coercitivas unilaterales que golpean fundamentalmente al pueblo venezolano. El trasfondo de todo esto ha sido confesado por la generala Laura Richardson, comandante del Comando Sur, quien ha dicho, refiriéndose a la América del Sur: ¿Por qué es importante esta región? Con todos sus recursos y elementos de tierras raras, tiene el triángulo del litio que es necesario para la tecnología actual.

El 60% del litio del mundo está en el triángulo Argentina–Bolivia–Chile; tiene las reservas de petróleo más grandes, crudos, dulces y ligeros... tiene los recursos de Venezuela, también con petróleo, cobre y oro; tenemos los pulmones del mundo, el Amazonas. También tenemos, –como si les perteneciera a ellos– el 31% del agua dulce del mundo en esta región. Quiero decir, que esto es algo fuera de lo común, tenemos mucho que hacer en esta región, que nos importa mucho, que tiene que ver con la seguridad nacional y tenemos que intensificar nuestro juego”.

Son estas ambiciones imperialistas las que, como hemos dicho, fueron visualizadas por El Libertador, las que explican el carácter de las relaciones desarrolladas por los Estados Unidos, prácticamente desde el triunfo de Hugo Chávez, luego de una campaña de elogios para tratar de mantenerlo en su órbita, el año 2006 estalla la crisis, cuando Venezuela pagó los repuestos que necesitaba para sus aviones F-16 y Estados Unidos se negó a suministrárnoslos. Como el Comandante estaba convencido que somos una



nación soberana e independiente que puede negociar con cualquier país del mundo, compró aviones, helicópteros, armamentos a Rusia, quien, junto con el equipo vendido, suministró adiestramiento en su uso y el apoyo para su mantenimiento.

La situación fue tensándose por parte de los Estados Unidos, cuyas más recientes administraciones han procurado estrechar el cerco contra nuestro país, pero tanto Chávez, como lo llama el pueblo, como el Presidente Nicolás Maduro han sabido manejarse en el campo de las relaciones internacionales y actualmente estamos en una franca relación de respeto mutuo y reconocimiento y entendimiento con países como Rusia, China, Irán, Bielorrusia, Arabia Saudita y Cuba.

Y nos encontramos virtualmente a la puerta de los Brics, que es la nueva manera de entender las relaciones entre naciones soberanas, como nos enseñó el Libertador al convocar el Congreso Anfictiónico y de fortalecer nuestra presencia en el mundo multipolar y multicéntrico que está naciendo. Con la asistencia de países amigos, hemos recuperado buena parte de nuestra industria de hidrocarburos, avanzando hacia los umbrales de producción que teníamos antes del brutal bloqueo, hemos desarrollado nuestra producción de alimentos, al extremo de estar en capacidad de producir la totalidad de lo que consumimos.

Al mismo tiempo, la recuperación económica en marcha nos ha permitido mantener la totalidad de los programas sociales en vivienda, salud, deporte, recreación y vialidad, que definen a la Revolución Bolivariana, todo lo cual lo hemos logrado, pese al bloqueo decretado por los Estados Unidos y a la actuación de políticos que, pese a haber nacido en esta generosa tierra, han salido a jugar, como decía Simón Rodríguez, el más triste papel en el exterior, al pedir sanciones contra nuestro propio país, de lo cual se han jactado públicamente, mientras Estados Unidos ha tenido que buscar negociar con Venezuela, porque ellos necesitan desesperadamente petróleo, del cual tenemos las principales reservas a nivel mundial, y ellos no están en capacidad de

producir ni siquiera la mitad de la que necesitan, para satisfacer las demandas crecientes de su complejo tecnológico militar.

En este marco, se efectuaron las elecciones del pasado 28 de julio, en las que el pueblo venezolano reaccionó con dignidad y con una relación de más de seis millones de votos frente a cinco reflejan que soberanamente decidió la reelección del Presidente Nicolás Maduro, lo que la derecha internacional y nacional se niega a aceptar. Ha quedado claro, después de los últimos acontecimientos, que esta derecha nunca tuvo un verdadero plan electoral, al punto que una encuesta arrojó el resultado de que quienes votaron por ellos no conocieron ningún programa ni propuesta en esta materia. Estamos constatando que su único propósito es el de generar violencia, de la que han dado suficientes muestras, procurando un enfrentamiento entre connacionales que justifique la anhelada invasión del Comando Sur, que tantas veces han reclamado.

Sin embargo, pese a los brotes de violencia, el pueblo en su mayoría ha reaccionado con hidalguía, evitando caer en provocaciones; para ello ha tenido muy presente las enseñanzas del Comandante Chávez, por ejemplo, cuando ante esta augusta Cámara, al tomar posesión por primera vez, nos dijo: en Venezuela se respiran vientos de resurrección, estamos saliendo de la tumba y hoy llamo a que unamos lo mejor de nuestras voluntades, porque es el momento de salir de la tumba donde secularmente nos han querido enterrar.

Pese a las enseñanzas de la historia, la reacción encarnada por los nacidos en esta tierra y los gobernantes de USA están empeñados en repetir esquemas fracasados, las más recientes actuaciones de estos parecen olvidar sus propias experiencias e insisten en desconocer la institucionalidad venezolana, volviendo a las viejas comedias que ya hemos vivido. Hoy, como hace 200 años, recurriremos al pensamiento bolivariano e iremos junto al Padre de la Patria, cuando, contestándole al supuesto enviado de los Estados Unidos, enfatizó: se ha visto con

frecuencia a un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos.

Por su parte, el Presidente Nicolás Maduro, minutos después de conocido el primer boletín del Consejo Nacional Electoral, afirmó: ya es la madrugada de un lunes, que le da a Venezuela la noticia del triunfo de la independencia nacional, de la dignidad del pueblo de Venezuela, no pudieron las sanciones, no pudieron las agresiones, no pudieron las amenazas, no pudieron ahora

y no podrán jamás con la dignidad del pueblo de Venezuela, a partir de hoy, tendremos paz, estabilidad, respeto a la ley, justicia para todos.

El fascismo en Venezuela, la tierra de Bolívar y Chávez, no pasará hoy ni nunca, y nosotros, rememorando la Batalla de Junín, cuyo bicentenario estamos conmemorando, decimos que hoy, como ayer ¡Venceremos! (*¡Venceremos!*)



Foto: Secretaría





Asamblea Nacional
PODER LEGISLATIVO
República Bolivariana de Venezuela
★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★